



Murcia de Plaza en Plaza

Turismo  Murcia



Te proponemos una aventura,
un paseo por esta *bella ciudad...*

Índice

- Introducción
- Del río a la Alameda
- De la Merced a la Plaza de San Juan
- Del Plano de San Francisco a la Plaza de Santa Isabel
- Del Malecón al Auditorio



Introducción

De aquella Murcia de azules alminares, palacios, jardines, baños públicos, huertos y ensortijadas callejuelas, abrigadas del viento y silenciosas, aún quedan rincones, adarves y angosturas que regalan el frescor de lo umbrío...

Murcia, capital de la Región de igual nombre, se encuentra en el sureste de la península Ibérica, sobre el fértil valle del río Segura, al abrigo de las sierras de Carrascoy, Cresta del Gallo y estribaciones del macizo montañoso de la Pila. El último censo revela una cifra de 422.861 habitantes, si bien un 52% de ellos viven en pedanías. Dista 388 kilómetros de Madrid, 75 de Alicante, 140 de Albacete y 220 de Almería. Bañada por el río, y casi de manera

permanente por el sol, su clima, seco y templado, es de los más cálidos de la Región, registrándose una temperatura media de 17'5 grados.

Encrucijada de caminos y culturas, a la capital de la llamada Huerta de Europa la rodea un tapiz de verdes, un collar de flores y frutos de cuyo olor se impregna la ciudad, fundada en el año 825 por Abderramán II. Las obras de la nueva urbe modificaron la fisonomía de este pródigo valle, cubierto hasta entonces de almarjos y tarquín. Once siglos después, la trama urbana del casco viejo proclama su origen musulmán, y no es un secreto el trazado de la muralla y sus características. Autores árabes y cristianos la consideraron una de las más poderosas de al-Andalus: tenía un perímetro de 2.700 metros, 14.5 de altura, 6.25 de grosor, revellín,

barbacana, 12 puertas y 95 torres coronadas de almenas y matacanes.

Tras la reconquista, las veinte mezquitas de la ciudad se transformaron en iglesias. Debía de ser muy hermosa. Alfonso X El Sabio, quien tanto la amó, dijo que era «la mejor ciudad de toda Andalucía, quitando Sevilla». De aquella Murcia de azules alminares, palacios, jardines, baños públicos, huertos y

ensortijadas callejuelas, abrigadas del viento y silenciosas, aún quedan rincones, adarves y angosturas que regalan el frescor de lo umbrío.

También queda la luz, el olor a azahar, nardos y jazmines, la tibieza del invierno, el bochorno de los veranos y la toponimia de las calles: de la Acequia, Aduana, Zoco, Aladreros, Albudeiteros,

de los Álamos, Alfareros, Almohajar, Almuadí, Azucaque, Caravija, Almenara...

La guía que ha llegado a sus manos le sugiere un paseo por las calles y las plazas de la Murcia clásica, por el rico legado histórico-artístico, por las tradiciones, olores, colores, sabores y sonidos de esta ciudad antigua, todavía apacible, amanosa, fragante y sensual, una ciudad que encara el tercer milenio con una manifiesta pujanza.



Del río a la alameda

En el principio, Murcia fue alcazaba, es decir, recinto fortificado desde el que sus primeros pobladores se defendieron de las crecidas del río, las epidemias y el asedio de las tribus yemenitas y modaríes.



En ese primer espacio, de unos cien mil metros cuadrados de extensión, se edificó el Alcázar mayor, residencia del gobernador emiral, la torre de Caramajul, dotada de una gran noria que abastecía de agua a sus habitantes, la Mezquita mayor y la Casa del Príncipe o Darajarife. No le extrañe saber que, once siglos más tarde, gran parte de la representación política, administrativa y religiosa ocupa los mismos solares. Aquí late, por tanto, el viejo y gastado corazón

de la ciudad, buen punto de partida para conocerla.

En **la Glorieta**, remembranza de las frondas, ariates y surtidores de agua que alegraban el palacio del Príncipe, el sol acaricia el bronce memorable del cardenal Belluga (1662/1743), obispo y soldado que, en tiempos de paz, vadeaba el río y se adentraba en la huerta a interesarse por las cosechas de los huertanos. A su espalda, como un mirador hacia el Segura, el 'martillo', ala porticada del antiguo palacio de los Obispos, y frente al río, entre



Glorieta. (*super.*)

San Jerónimo de Salzillo. *Museo de la Catedral (Izda.)*

Ayuntamiento. *Torre de la Catedral (superior dcha.)*

Catedral. *Capilla de los Vélez (dcha.)*

palmeras y jacarandás, el Ayuntamiento, sobre las ruinas del palacio del Príncipe.

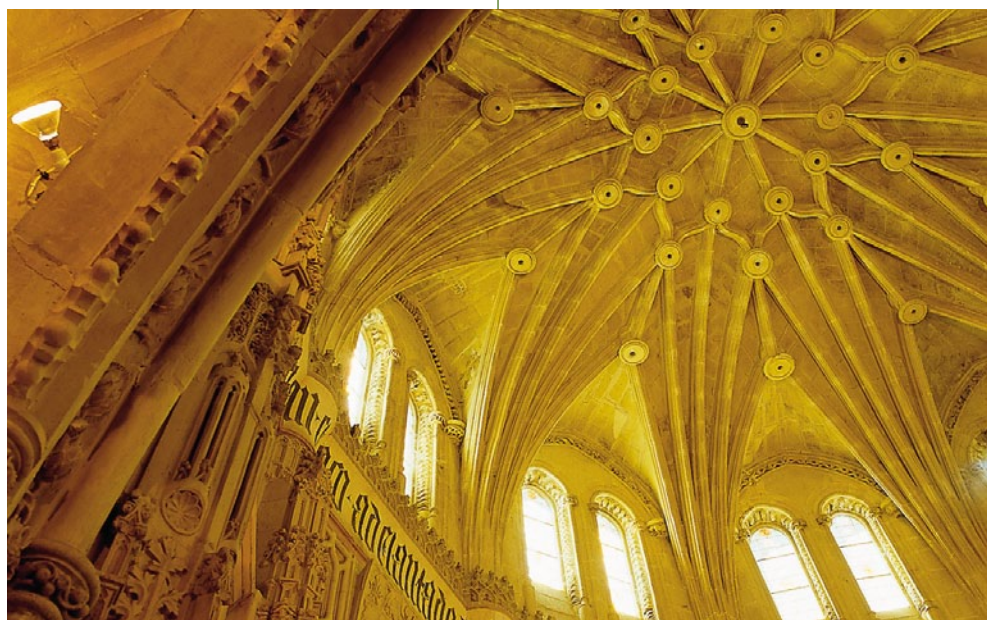
La calle del Arenal, resguardo de blasones y palomas, nos lleva a la **Plaza de Belluga**, solar del monumento más preclaro: **la Catedral**. El obispo Pedrosa puso la primera piedra en 1388; entonces nadie pensó que los trabajos finalizarían cuatro siglos más tarde, largo período que justifica la diversidad de estilos arquitectónicos; el templo posee 23 capillas de distintas concepciones artísticas, desde la del marqués de los Vélez, filigrana del gótico flamígero (1507), a la de los Junterones (1525), una de las piezas más originales del renacimiento español; a ese tiempo pertenece la sacristía, inspirada en la de San Lorenzo de Brunelleschi. El retablo de



la capilla del Socorro, la sillería del coro, del siglo XV, y la imagen de San Jerónimo, tallada por Salzillo, son otras referencias ineludibles.

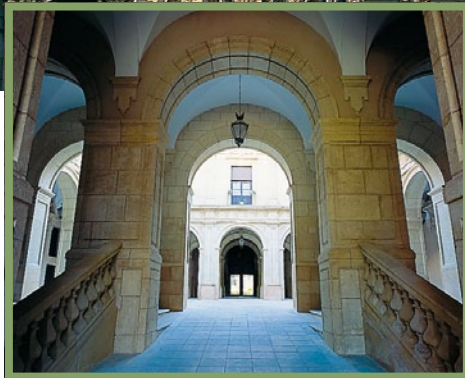
Con la **torre** llega a Murcia el renacimiento. Levantada sobre otra torre más modesta que a la vez reemplazó al minarete de la mezquita, el primer cuerpo se debe a los hermanos Florentín, que lo construyeron entre 1521 y 1525; el segundo, enriquecido con capiteles jónicos,

guirnalda y hornacinas, se terminó en 1645, y aún habrían de transcurrir 120 años para abordar el tercero; hasta la linterna que corona la bóveda octogonal hay 92 metros de altura. No obstante, la joya más hermosa y preciada de todo el conjunto es el imahfronte (1736/1754), bellissimo retablo de piedra





debido al escultor y arquitecto Jaime Bort. Alarifes, pintores, doradores, escultores y ensambladores murcianos del Siglo de Oro colaboraron en un proyecto catalogado obra maestra del barroco internacional.



Como es preceptivo, el imafrente se orientó al occidente, frente al **Palacio Episcopal**, edificado entre 1748 y 1768, en un solar cedido por los Fajardo, adelantados de Murcia desde el siglo XV. De estilo rococó, sobre el balcón principal de la fachada norte, revocada en

rojo, campea el escudo del obispo Rojas y Contreras; hay más barroco en la portada meridional de la Glorieta, destacando en el interior el patio de planta cuadrada

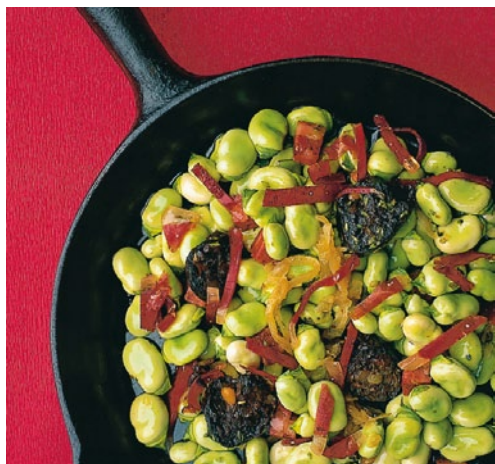
y la capilla del obispo. A su costado se suceden el seminario de San Fulgencio, hoy Escuela de Arte Dramático, el Colegio de Teólogos de San Isidoro, ocupado por el instituto Licenciado Cascales, y la iglesia museo de San Juan de Dios, en la que se expone

Catedral. Imafrente (*super.*)

Palacio Episcopal. Patio (*arriba*)

Escultura. Detalle. *Capilla Marqués de los Vélez* (*dcha.*)





imaginería religiosa de los siglos XVI al XIX. Anejo al Consistorio hay un edificio reciente con la firma de Rafael Moneo. La **Plaza de Belluga**, amena y soleada, es un espacio de culto y esparcimiento, referencia obligada de visitantes que al salir del templo buscan acomodo en las terrazas, a la sombra de los naranjos, y admiran por enésima vez la belleza del imponente catedralicio, esa algarabía de columnas, medallones, capiteles, basamentos de piedra negra, hornacinas, angelotes, balaustradas e imágenes de piedra que se recortan en el azul.

En torno a la Catedral hay otras dos plazas de diferente tamaño y configuración: la de los Apóstoles, que toma el nombre de una de las puertas de la catedral, de estilo gótico florido, y la de la Cruz, donde se encumbra la torre. Las plazas son un espacio consustancial a la ciudad; recuerdan a los viejos patios de vecindad, lugares propicios para el descanso, la charla o la contemplación mientras se saborea un café con tostadas, un zumo de naranja natural, un vino con la ineludible tapa o unos "espaguetis" a la carbonara, que de todo hay en estos contornos de la Catedral y de la Glorieta, en los que se alinean cientos de sillas y parasoles que no se recogen hasta la noche.

Siempre hay tiempo para demorarse por callejones y replacetas, participar del bullicio ciudadano, recrearse en los escaparates o seguir el rastro oloroso de bares y restaurantes en cuyos fogones humean los guisos de cuchara, las verduras, las carnes o los pescados, a la par que se exhibe en pizarras un extenso muestrario de tapas frías y calientes en el que no puede faltar el zarangollo, las habas fritas con jamón, el boquerón en vinagre maridado con la anchoa, la morcilla, el tomate y la lechuga en perdiz, la llanda con patatas asadas, el ajo, los salazones y embutidos, la oliva partida, los michirones o las pencas de acelgas con piñones, lo cual confiere al casco histórico una impronta menestral y provinciana.

Habas fritas con jamón. Plato típico murciano Catedral y Plaza de Belluga. Vista desde el nuevo edificio del Ayuntamiento. (abajo)



En la **plaza de la Cruz** nace **Trapería**, calle apretada y bulliciosa con aires de zoco, memoria de la ciudad. Ganada Murcia a los musulmanes, el rey Jaime I ordenó abrirla y le puso por nombre Troncada. Trapería es un río de gente que

viene y va; otras veces aminoran el paso o se detienen frente a las peceras del **Casino**, decimonónica institución en la que latén antiguos esplendores: barandas de vitola, divanes, cornucopias, dorados querubines, molduras, estofados, terciopelos, esbeltas columnas pompeyanas y salón de baile estilo Luis XV, obra de Ramón Berenguer. A Trapería afluyen calles cortas, angostas y torcidas que parecen no llevar a ninguna parte pero que permiten acudir con prontitud a cualquier sitio, íntimas replacetas y solitarios callejones que en verano procuran sombra; en ese laberinto surge



el rocó **Palacio de Fontes**, frente a una plaza que fue cementerio musulmán, las casas neoclásicas de los **Cerdá** y de **Guillamón**, el **palacio de Puxmarín** y la **iglesia de San Bartolomé** que atesora imágenes de

Salzillo. Sede del gremio de plateros, desde la puerta se alcanza a ver **Platería**, cuna de orfebres judíos y tejedores, estrecha calle salón a la que Azorín comparó con el corredor de una casa. En torno a la Gran Vía, Platería, Trapería y plaza de Romea se halla el comercio tradicional, agrupado bajo el logotipo Murcia, Centro Abierto; la antigua calle de la Jabonería, alfombrada y verdecida de abetos, es una referencia.

El Casino. *Patio Pompeyano (super.)*

El Casino. *Salón de Baile (inf.)*





Platería y Trajería se abrazan en las Cuatro Esquinas, y parece una premonición, pues en tan breve espacio se prodiga el beso, la enhorabuena,

el pésame o el cotilleo. Paseantes de toda condición se dan cita en esta encrucijada que huele a café, a huevo hilado y a tortas de chicharrones. Apenas un suspiro separa las Cuatro Esquinas de la plaza de Santo Domingo, pero es obligado desviarse a la izquierda y descubrir la de **Romea**, que antes fue plaza del Esparto, donde se evoca la

figura de Fernández Caballero. La efigie del compositor murciano, obra de Planes, mira al **Teatro Romea**, inaugurado por la Reina Isabel en 1862; víctima de dos incendios, arrastra la maldición de un tercero por haberse edificado sobre un cementerio de frailes; la sala, de estilo isabelino, luce un hermoso telón de boca pintado por Emilio Sala. A poniente del teatro está el **Palacio Vinader**, ejemplo de la arquitectura de finales del XVIII, y a oriente el de Fontanar, cuna del actor F. Díaz de Mendoza, enfrente el **Palacio de González Campuzano**. El Romea imprime carácter a la plaza; flanqueado por las más altas casuarinas de la región, se suele ver a reconocidos actores o músicos sentados frente

El Teatro Romea (*sup.*)

En la calle Trajería (*arriba.*)

Dorada a la sal (*derecha*)





a un café o un plato combinado, y en las noches de estío se programan espectáculos que concitan una notable afluencia de público, si bien, en todo tiempo, es plaza muy concurrida por las numerosas tiendas, restaurantes, mesones y cafeterías del entorno.

Un arco separa la plaza de Romea de la de Santo Domingo, antes del Mercado, escenario de ceremonias reales, torneos, ejecuciones, corridas de toros y juego de

cañas. Creada en 1547 con vocación de plaza mayor, una encuesta ha desvelado que es la plaza más querida por los murcianos. Apetece transitarla sin premura, comprar unas flores, un periódico y sentarse a tomar el sol que dora la cúpula de la **casa Cerdá**, pedir una carta y elegir algún plato del recetario tradicional: lo propio es el guiso del día, la verdura reciente, el asado de cordero o el pescado a la sal, rubricados con postres tan murcianos como el paparajote o la leche frita. A la **Plaza de Santo Domingo** la hace más grata y amena un espectacular ficus plantado en 1893; entre sus raíces, rodeado de palomas, hay un busto de Ricardo Codornú, el bien llamado Apóstol del Árbol. El **Palacio de Almodóvar**, edificio manierista reconstruido en 1908, está



Plaza de Santo Domingo (*sup.*)
 Claustro de las Claras. *Detalle (arriba)*
 Pajarajotes. *Postre típico. (izq.)*
Página derecha:
 Teatro Romea. *Interior (sup.)*
 Plaza Circular. *Paso del tranvía. (inf.)*



en línea con la iglesia conventual de **Santo Domingo** que muestra dos fachadas: a la de poniente le falta un cuerpo, y a la que se eleva sobre la plaza, revestida de ladrillo, la rematan dos torres y espadaña.

Al norte se advierte una larga y tupida alameda que ocupa parte de los legendarios jardines del Alcázar menor, palacio de recreo de los reyes árabes. A la izquierda del paseo se alzan las torres con celosías de **las Claras**, primer monasterio de Murcia fundado por el propio rey Alfonso X. En el patio hay restos mahometanos y un bellissimo claustro de tres arcos carpenales de cantería (siglo XV), galería ajimezada en la planta superior y un pequeño ventanal, uno de los pocos testimonios de arquitectura gótica que se conservan en Murcia; las columnas, primorosamente labradas, evidencian la huella mudéjar. Sobre restos de viviendas islámicas de los siglos XII y XIII, de las cuales perdura el artesanado de madera original, se ha abierto un centro cultural. A la derecha, en línea con 'las Claras', sobre lo que fue morada y baños de la reina mora, está la iglesia conventual de **Santa Ana** fundada en 1490; algunas imágenes y retablos son de especial belleza. Las madres de Santa Ana son exponente de la mejor repostería monacal; compre o encargue alguno de sus manjares.

La alameda de Alfonso X presume de un paseo central con plátanos de Indias a cada lado, y es una delicia caminar bajo la espesura de sus ramas. La feria del Libro y algunas muestras artesanales han encontrado aquí el espacio idóneo por su claridad, tibieza y sosiego. A espaldas del colegio de Jesús y María también hay árboles de gran altura, y un poco más adelante, el **Museo Arqueológico** exhibe piezas del período neolítico y, en mayor número, de las culturas argárica, ibérica, romana e islámica, incluidas las cerámicas y yeserías policromadas del convento de Santa Clara. La avenida se prolonga hasta la gran **Plaza Circular**, pero en torno suyo deja un reguero de comercios especializados, franquicias de moda, bancos, marisquerías y restaurantes en los que puede degustar desde un codillo berlinés con choucroute a un asado de cordero, un festival de verduras o unas berenjenas a la crema, suculenta especialidad de la tierra. Murcia es sensual, barroca y generosa, señas de identidad que se manifiestan en los mostradores de los bares y restaurantes; en cualquiera de ellos, y los hay a cada paso, encontrará poderosos atractivos para contentar su apetito.



De la Merced a la Plaza de San Juan

En la Plaza de Santo Domingo nace la Calle de la Merced, que es un continuo ir y venir de estudiantes...



Al fondo, **la Universidad**, en un convento de mercedarios construido en 1628; vale la pena asomarse al claustro de dos plantas y airosa arquería. A su lado, la iglesia de **la Merced**, ennoblecida en 1713 con grávida portada barroca de José Balaguer. El templo, rococó, tiene capillas laterales y dos interesantes retablos: el central y el de la Virgen de los Remedios, también

llamada la Virgen del Cuello Tuerto, imagen en piedra esculpida en el siglo XVI; una

leyenda dice que apareció flotando sobre las aguas del Segura. El costado sur de la iglesia da a la plaza del Beato Imbernón, cuajada de bares y tabernas, y es que la cercanía de la Universidad ha generado en torno suyo una zona de ocio en la que, apenas cae la noche, se dan cita miles de jóvenes que pasean, conversan y rinden culto a la amistad, al tapeo y al vino de la tierra, mientras colapsan las calles de la antigua judería.

Claustro de la Merced (Universidad)
(superior)

Típica ensalada murciana (Izquierda)



Murcia es ciudad hospitalaria; lo evidencia el desarrollo de la comunidad judía desde la dominación musulmana, que luego gozó de la protección de los monarcas castellanos.

A Alfonso X se debe el establecimiento de la judería en el recinto amurallado; abarcaba las calles de Santa Quiteria, Selgas, Sardoy, Mesegueros, Horno, Paco, Victorio, Mariano Vergara, Luisa Aledo, Trinidad, Amores, Sémola, Torreta, Santa Rosalía, Rosario, Lomas y Cigarral. Su trama urbana no ha cambiado de manera sustancial; aquí los callejones son más angostos y curvos, los azucaques anuncian que, cerca de allí, bajo el suelo, hay un trozo de **muralla**, y a cada paso brotan, como por encanto, apacibles recovecos, tibias placetas bañadas por una luz que al atardecer parece de oro. Junto al mercado de Saavedra Fajardo repican las campanas de San Lorenzo, una de las siete parroquias construidas intramuros de la ciudad; la iglesia actual fue proyectada por Ventura Rodríguez en 1810.

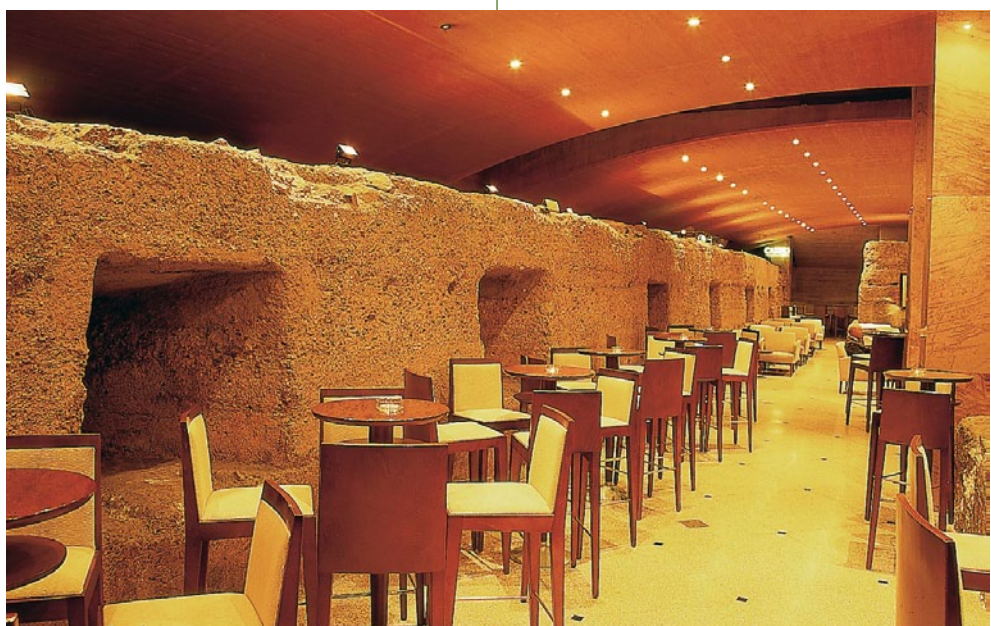


En la **Plaza Balsas** aparece el palacio del poderoso Pérez Calvillo (siglo XVIII), y más adelante, en la calle Obispo Frutos, el **Museo de Bellas Artes** muestra en su exterior las dos portadas del Contraste de la seda, de princi-

pios del XVII; el museo alberga, entre otros, lienzos de Ribera, Rosales, Orrente, Romero de Torres y Picasso, y de creadores murcianos desde el renacimiento a las últimas tendencias escultóricas y pictóricas.

La judería lindaba al sur con la iglesia de **Santa Eulalia**, Santa Olalla en origen, pues con ella se satisfacía la devoción de los catalanes llegados a Murcia con Jaime I. Un monumento a Salzillo preside una plaza en la que se sigue festejando a San Blas y a la Candelaria; como las del barrio de San Antón, son las últimas fiestas menores,

*Plaza Cetina y Calle Alejandro Seiguer (sup.)
Cafetería La muralla. Visite la muralla árabe mientras toma café o una copa. (inf.)*



memoria de un barrio que engalana sus balcones y se cuelga del cuello una réplica en barro cocido de aquel obispo sanador de gargantas, el popular San Blas, que este día luce penachos de plumas rojas, verdes y amarillas. No falta la procesión, la banda de música, los rollos, el olor a churros, la tómbola, el ti vivo, la cascaruja, los tramusos ni el párroco protegiendo las gargantas de los niños con dos velas en forma de aspa.



La Plaza de Santa Eulalia fue parada y fonda de diligencias, y a ese tiempo debe cumplida fama de bien surtidas tahonas, figones y tabernas; tras la iglesia, en el paseo de Garay, el campo de fútbol y la

Plaza de San Juan (*super.*)
Típico arroz con verduras

plaza de toros llevan el nombre de una acequia próxima: La Condomina. El estadio va a cambiar de emplazamiento pero el coso taurino acaba de remozarse; proyectado por Justo Millán e inaugurado en 1877, tiene consideración de monumental por su aforo y dimensiones: ruedo de 53 metros de diámetro, 18 metros de altura y capacidad para 18.000 espectadores. Frente a la Puerta grande está la calle de San José que muere en **la Plaza de San**

Juan, donde Jaime I acampó su ejército antes de reconquistar la ciudad. Aquí vivió el Conde de Floridablanca, primer ministro de Carlos III, cuyo palacio y huerto daban a la plaza; obra de Ramón Berenguer, el edificio, rehabilitado como hotel, es prototipo del palacio neoclásico murciano del XVIII (en este siglo, la historia de la ciudad va ligada a tres hombres fun-





damentales: el cardenal Belluga, el escultor Salzillo y el político Floridablanca). La parroquia de San Juan se remonta a los años de la reconquista, pero el edificio es de finales del siglo XVIII; en su interior hay imágenes de Roque López, Sánchez Tapia, Porcel y Nicolás de Bussy. En torno a la plaza hay restaurantes de comida internacional y bares típicos que ofrecen una gastronomía muy variada. Es una tentación sentarse al aire libre, degustar algunas de las tapas tradicionales y dejar que discurra el tiempo en esta plazuela apacible y luminosa, a la que se accede por el arco que comunica con la calle de Ceballos, que antes se llamó de Caramajul por estar allí, en el solar de la actual delegación del Gobierno, la gran noria que abastecía de agua a la alcazaba.

Calle por medio, **la Convalecencia**, edificio de inspiración renacentista abierto en 1915 y sede del rectorado de la Universidad. Ocupa el solar del hospital creado por el chantre Ribera en el siglo XVIII para dar asistencia y asilo a sacerdotes enfermos o convalecientes. Sus ventanas miran al río y a los altos eucaliptos del desaparecido parque de Ruiz Hidalgo, paraíso vegetal con paseo de carruajes y andenes para peatones. En escenario tan propicio se celebraba la batalla de Flores y se feriba el ganado. Hasta 144 especies de plantas catalogó Ricardo Codorníu, autor de una guía del parque. En las noches de verano, hay un temblor de rosas bajo los eucaliptos, y el jardín se aroma con el incienso de los galanes de noche.

Plaza de Santa Eulalia (*super.*)

Rosas (*derecha*)





Del Plano de San Francisco a la Plaza de Santa Isabel

Las plazas de Santa Catalina y de las Flores son como un calendario; cuando alborea noviembre las aceras se encienden de crisantemos y amarantos,...



La apertura de la **Gran Vía**, mediado el siglo XX, supuso la fractura de aquella Murcia de cúpulas doradas y blancas azoteas; se demolieron los baños árabes y el Contraste de la seda, suntuoso caserón del seiscientos, y se salvaron el palacio del conde Roche, antes feudo de la Inquisición, y **el Almudí**, edificio de origen árabe destinado a granero en 1275; en el siglo XVI se agregó una planta y después se incorporó a la fachada el relieve de la Matrona que simboliza la generosi-

La Plaza de las Flores (*super.*)

El Almudí (*izda.*). *El edificio, reconvertido en Centro de Arte, acoge el Archivo Histórico de la ciudad.*

dad del murciano; del conjunto cabe señalar las columnas del zaguán y el artesonado del siglo XVIII.

El Almudí da prestancia al **Plano de San Francisco**, denominación que ha perdurado pese a la desaparición del convento que le dio nombre: antes se llamó de la Carretería, y es una de las calles más antiguas de Murcia; en una rinconada se yergue, altivo, uno de los 95 torreones que trababan **la muralla**, oculto durante siglos en la iglesia conventual de Verónicas, reutilizada como sala de exposiciones y centro de restauración. Compite en altura con el concurrido mercado de Verónicas, en cuyos puestos se ofrecen las mejores verduras y hortalizas de la huerta, jugosos solomillos, embutidos, salazones, pescados y los afamados langostinos del Mar Menor. Al sur, ceñido por

La muralla árabe de Verónicas (*super.*)

El Mercado de Verónicas (*dcha.*)

Plano de San Francisco. *Pasarela del Malecón.* (*abajo*)

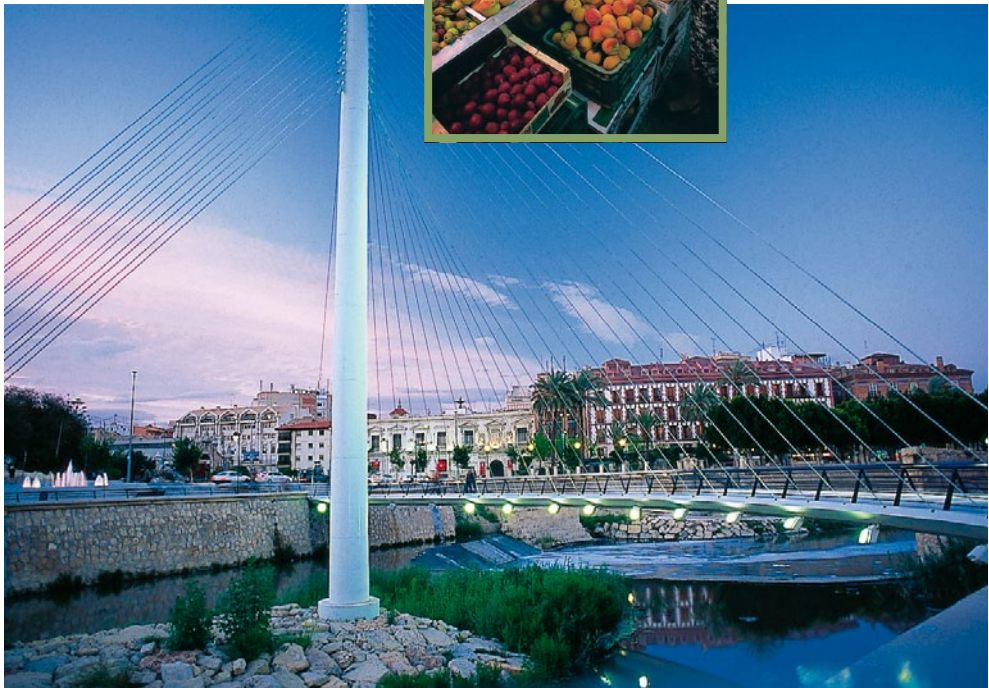


el Malecón, verdean las frondas del Jardín Botánico; a la variedad de especies se suma un pequeño lago, fuentes, estanques y la portada del Huerto de las Bombas, labrada en el siglo XVII.

El Malecón es una sucesión de muros levantados desde 1420 para contener los

desbordamientos del Segura; también es una privilegiada atalaya sobre la huerta desde la que se avista la sierra de la Cresta del Gallo y estribaciones de las

de Carrascoy y la Pila, macizos montañosos que abrazan la ciudad. Donde se asentaron los primeros pobladores del valle, se halla el Santuario de la Fuensanta, integrado en





el parque natural de El Valle. Desde la línea de sus cumbres se divisan el Mar Menor y el Mediterráneo. Espacio idóneo para caminantes por la ausencia de obstáculos, el Malecón mide 1583 metros hasta la estatua de José María Muñoz y 553 hasta la Sartén, anchura o plazoleta desde la que se baja al convento de las Clarisas Capuchinas, donde se venera un Jesús Nazareno de Bussy, y una imagen de Santa Clara esculpida por Salzillo. Singular es la procesión que parte de aquí la noche de Jueves Santo y recorre los carriles de la Arboleja; los penitentes, con lujoso atuendo huertano, portan un boceto de Salzillo de la Virgen de las Angustias y hacen sonar castañuelas.



Varios poetas han evocado las mañanas de ese Malecón rodeado de naranjos, bancales de lechugas y huertos fragantes: «En aquel malecón entre los huertos, sublime ante el poniente...» escribió Jorge Guillén tras su estancia en Murcia, que a la vuelta del paseo solía cruzar el Plano de San Francisco y la murciana intimidad de las calles Arco de Verónicas y Aduana, buscando la alegría de la plaza de las Flores, que no fue tal hasta 1630, cuando un rico hacendado, Macías Coque, vendió al Concejo el edificio de las Carnicerías. **La Plaza de las Flores** presume de miradores y barandas con geranios, de naranjos en flor y de una palmera que se espiga hasta el azul. De espacio urbano tan vivo, barroco y sensual se ha contagiado la aledaña Plaza de Santa Catalina, pues también luce un festón de naranjos y jacarandás; en mayo, tras los racimos de flores

El Malecón y el Jardín Botánico. (sup.)
Cisnes. Jardín Botánico (izda.)



azules, se ve la fachada color albero de la **Casa Palarea** que acoge el **museo del pintor Ramón Gaya**, hijo predilecto de la ciudad, que ha reunido más de 150 obras del titular y de pintores murcianos de su generación.

Hasta el reinado de Felipe III, **Santa Catalina** fue la plaza de más relieve, testigo de fastos y conmemoraciones, juicios de aguas, distribución de puestos públicos, autos de fe y proclamaciones reales. La iglesia, pequeña y modesta, ocupa el solar de una mezquita levantada bajo la advocación del poeta cartagenero al-Qartayanni, quien desde el exilio en Túnez escribió: Con tanto amor, amigo mío, amé el jardín que era mi tierra, que lejos de ella muere mi corazón. Fundada por el propio Alfonso X, perteneció a los caballeros del Temple y fue reconstruida en el siglo XV; la imagen de Santa Catalina es obra de Nicolás Salzillo, y a su hijo pertenece una espléndida Dolorosa con el rostro transido de dolor. La torre es de 1579; tenía reloj y desde sus almenas se hacía la centinela y la atalaya para advertir de las incursiones de la piratería berberisca; el monumento a la Inmaculada es de González Moreno.

Las plazas de Santa Catalina y de las Flores son como un calendario; cuando alborea noviembre las aceras se encienden de crisantemos y amarantos, el aire huele a buñuelos y en la vecina plazoleta de San Pedro, frente a la iglesia medieval, las nuevas generaciones de artesanos venden arrope, calabazate y gachas. Otras veces es el tiempo de la mona con huevo y del confite procesional, y siempre, a cualquier hora, es tiempo del pastel de carne, cuyo modo de elaboración está recogido en las ordenanzas de 1691 que promulgó Carlos II.

En las callejas que afluyen a la plaza perviven hornacinas y viejos rótulos de lanería, mantas, cuchillería o vaciador. A uno y otro lado de la calle Ruipérez hay tabernas repletas de parroquianos que rinden culto al **tapeo**, uno de los hábitos más arraigados

La Plaza de las Flores
(*super.*)

Casa Palarea. Museo
Ramón Gaya (*dcha.*)

La Plaza Santa
Catalina (*abajo*)





en la ciudad, y es tanta la variedad de las tapas que, con frecuencia, suplen a la comida en una suerte de menú largo y estrecho. Aquí

reina la despensa de nuestros ancestros: el haba refrescante, el tomate partido, la patata cocida con ajo, la morcilla, el zarangollo, los michirones, el caldo con pelota, la sangre frita, el breve panecillo con queso y sobrasada, o con boquerón, o de atún y mayonesa, o mejor una marinera, fruto del maridaje de ensaladilla y anchoa, y para qué hablar del atún de ijada, de la hueva y de la mojama, ambrosías al alcance de cualquier paladar.

Tras el obligado paréntesis, nos aguarda San Nicolás, calle de próceres y de casonas; una lápida recuerda que aquí, en 1812, el General Marín de la Carrera murió acibillado por las tropas del mariscal francés Soult, al intentar detener su avance con unos pocos soldados. La iglesia de **San Nicolás**, del siglo XVIII adorna su portada con dos medallones de Jaime Bort. Enfrente, en una esquina de la calle Aistor campea un escudo de armas, y más adelante, frente a la tapia de un umbroso jardín, se descubre el callejón Brujera, adarve que anuncia la cercanía de la muralla, uno de cuyos tramos se ha recuperado en la cercana calle del Pilar, junto a la Puerta de Vidrieros por la que entró en 1541 el emperador Carlos V. Con los años, la histórica puerta fue sustituida por el Arco del Pilar, que a



causa de su estrechez se derribó en 1863; de ese año data la fachada de la actual ermita del Pilar, fundada dos siglos antes junto a un pequeño hospicio de peregrinos por el corregidor Pueyo, un aragonés que financió las obras tras salir indemne de una emboscada que le tendieron cuando hacía la ronda.



Al poniente, la Murcia amurallada se extendía hasta la calle Sagasta, y al espacio comprendido entre las iglesias de San Antolín y San Andrés se le decía de la Arrixaca, donde los cristianos permanecieron reducidos hasta que Aben Hud entregó el reino a Castilla. Cuando en 1243 Alfonso X llega a Murcia, se proclama a la Virgen de la Arrixaca patrona de la ciudad, y su imagen es colocada en una

Michirones (super.)

Iglesia de Jesús (arriba). Alberga en su interior el Museo Salzillo

Centro Regional para la Artesanía (izda.)

capilla de San Andrés, donde todavía se venera, aunque en el siglo XVIII dejó de ser patrona.

Desde lo que fue arrabal murado de la Arrixaca, salen aquí al paso, para sorpresa del paseante, plazas de muy dispar geometría y superficie: San Antolín, cuya iglesia fue destruida prácticamente en 1936, San Ginés, Sandoval, Yesqueros o San Agustín, la más espaciosa y habitable por el jardín que la engalana.

El Beso de Judas. *Obra de Salzillo. (sup.)*
Jardín del Salitre (*inferior*). *Al fondo el Museo Taurino.*



La parroquia de San Andrés perteneció al convento de San Agustín; la fachada actual, finalizada en 1762, la sustentan dos columnas corintias procedentes del castillo de Monteagudo. Paredaña, la **iglesia de Jesús**, de planta elíptica. Es el lugar más visitado por los que vienen a la ciudad, y es que el museo muestra la obra más preciada de **Francisco Salzillo**, desde el

popular belén a los grupos escultóricos que desfilan la mañana del Viernes Santo. Excepto el titular de la cofradía, Jesús Nazareno, las restantes imágenes fueron esculpidas por Salzillo entre los años 1752 y 1777. No hay en Murcia mañana más hermosa que la del



Viernes Santo. Apenas amanece, la ciudad huele a flor, y un polvillo de oro se esparce por los tejados; hay una emoción contenida ante ese fluir de capuces morados y grupos escultóricos irrepetibles, en especial, cuando la procesión recorre la Murcia barroca.



del escudo de Murcia fueron la torre y la palmera, emblemas del **Museo de la Ciudad** (foto supr.) instalado frente a las Agustinas. El edificio, remodelado en 1868, perteneció a Gil Rodríguez de Junterón, secretario del papa Julio II. Rodeado por un huerto de origen

A la **Plaza de San Agustín** se asoma el convento de las Agustinas, que data del siglo XVIII. Preside el retablo mayor la imagen de San Agustín, de Salzillo, pero hay otras tallas valiosas, como la de Santa Cecilia, de Roque López, y un San Miguel de Antonio Dupar. Hace siglos, las armas

árabe, su estructura responde al concepto de huerto dividido en arriates con abundancia de plantas aromáticas y frondoso arbolado

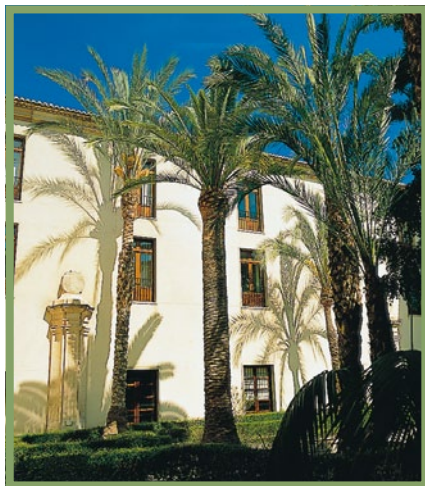
Museo de la Ciudad (*arriba*)

Jardín de Santa Isabel (*abajo*)



del que destacan un espléndido magnolio centenario y diversos tipos de palmeras. A su espalda, el **Museo Taurino**, con interesante cartelera, trajes de luces, biblioteca, óleos y esculturas, y a la izquierda, el **Centro de Artesanía**, donde puede comprar desde un belén a un cobertor, bordados, estereras, una reja de buche de paloma o algún juguete de cartón piedra. Al salir conocerá el espacioso **Jardín del Salitre** que perteneció a la Fábrica de la Pólvora; bajo las alas de los eucaliptos, palmeras, naranjos, acacias, pinos, abetos, jacarandás y cipreses, juegan los niños, conversan las madres y entonan los ojos los jubilados.

En la acera opuesta está la iglesia medieval de Santiago, la más antigua de las edificadas extramuros de la ciudad, y detrás la calle Jerónimo de Roda que nos lleva al **Jardín de San Esteban** y a la plaza de la Fuensanta, donde confluyen las grandes avenidas (de la Libertad, Jaime I, Constitución y Gran Vía), centro neurálgico del comercio. Compiten aquí las luces de neón de los centros más relevantes y las últimas franquicias. Sus destellos iluminan el mercadillo artesanal que ha tomado carta de naturaleza en el jardín del **Palacio de San Esteban**, sede de la presidencia del Gobierno Regional. La iglesia y colegio de San Esteban, «el más bello florón de la compañía de Jesús», se fundó



en 1555 por donación del obispo Esteban de Almeyda; la portada de la iglesia, convertida en sala de exposiciones, es plateresca, y la nave del interior, de esbeltas proporciones, tiene bóvedas góticas apuntadas con florones; dos ventanas geminadas, junto a la portada y en la parte posterior, le confieren una especial dulzura.

Del palacio sobresale el hermoso patio de arcadas renacentistas y una escalera monumental en mármol blanco.

La calle de Acisclo Díaz, músico alhameño, le separa de la **iglesia de San Miguel**, edificada en la segunda mitad del siglo XVII. Posee una espléndida colección de imágenes y retablos: el mayor, una de las mejores muestras del barroquismo murciano, se encargó en 1731 a Jacinto Perales y Francisco Salzillo, autor a su vez de los cuatro ángeles y del grupo del coronamiento; también realizó el conjunto de la Sagrada Familia y un San José con el Niño, tarea ésta compartida con su padre Nicolás Salzillo.

Por Acisclo Díaz se sale al bullicio de la Gran Vía; en la esquina está la delegación de Hacienda, y a la derecha, frente al edificio del Banco de España, el moderno y evocador **Jardín de Santa Isabel**, que en un deseo de aunar presente y pasado ha recuperado la filosofía de los arriates y la silueta del popular arco del Vizconde.



Palacio de San Esteban (*super.*)
Vasija árabe. Museo de la Ciudad

Del Malecón al Auditorio

La pasarela del Malecón, obra de Manterola, representa un faro y una escollera. Salva el río desde el Plano de San Francisco a la Plaza de la Ciencia...



La **Pasarela del Malecón**, obra de Manterola, representa un faro y una escollera. Salva el río desde el Plano de San Francisco a la Plaza de la Ciencia, que toma el nombre del **Museo de la Ciencia y el Agua**, ubicado en las grandes cisternas que abastecían de agua a la ciudad; la actividad del museo se desarrolla en torno al agua, el sistema solar y la capacidad de percepción de los niños; cuenta con un planetario infantil y se programan muestras temáticas y exposiciones temporales. Junto al museo, las tapias del antiguo **Cuartel de Artillería**, al que se accede por

la calle Cartagena. Tras el cuerpo de guardia y la puerta principal se halla el espléndido patio de armas, rodeado por cuatro pabellones de tres alturas y frondosos jardines; todo el conjunto está incluido en un ambicioso proyecto de integración en esta zona urbana, que prevé nuevos equipamientos culturales, lúdicos y deportivos.

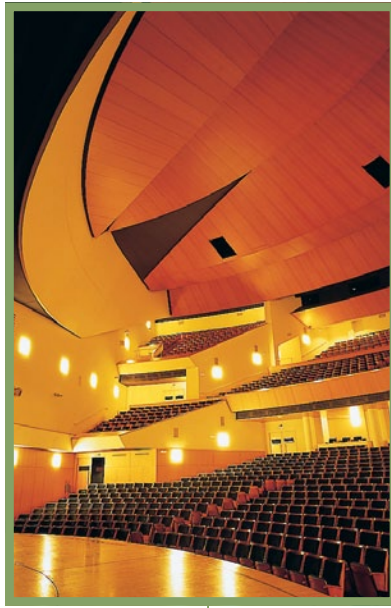
La calle Caballero se extiende hasta la avenida de Floridablanca, y de ahí a la plaza González Conde, antes de la Media Luna, sólo hay unos pasos. No hay constancia



La pasarela del malecón (*sup.*). Al fondo la Torre de la Catedral

Museo de la Ciencia y el Agua (*izda.*)

pero los cronistas citan la mezquita de Alhariella y la ermita de San Benito como antecedentes de la arcipestal **iglesia del Carmen**. Lo cierto es que los carmelitas se establecieron en 1586 en sus inmediaciones. Reconstruida varias veces, las obras de la iglesia actual comenzaron en 1721 bajo la dirección del arquitecto carmelita José Chover. Dos torres flanquean la portada, y en el interior se venera una Inmaculada de Salzillo y el Cristo de la Sangre, obra de Nicolás de Bussy, que forma parte del **Museo de la Sangre** en el que se exponen de manera permanente las imágenes de la cofradía de la Preciosísima Sangre, esculpidas por Roque López, Nicolás de Bussy, González Moreno, Dorado, Hernández Navarro y Sánchez Lozano.



El barrio del Carmen es prolongación del caserío de San Benito, formado en la margen derecha del Segura, junto a los conventos de Carmelitas y Capuchinos. El auge económico registrado a mediados del siglo XVIII, que trajo consigo el empedrado e iluminación de las calles, y la construcción de la carretera de El Palmar, el Reguerón y el Puente Viejo (1740) impulsó el traslado de vecinos a la otra orilla. Era el tiempo de las alamedas, bajo cuya sombra se celebraban ferias y mercados. Díaz Cassou recuerda que en el invierno de 1787, entre los conventos del Carmen y de Capuchinos, se inauguró una de ellas: era el preludio del **Jardín de Floridablanca**, el más

Interior del Auditorio (*super.*)
Jardín de Floridablanca





hermoso de la ciudad y el primero de carácter público abierto en España. La última remodelación le ha devuelto la filosofía del jardín hispano musulmán con andenes de flores, rumor de agua y un paseo con dos cortinas de chopos que evocan la primitiva alameda. Le dan olor y color una rosaleta de 1.400 ejemplares y numerosos galanes de noche, romeros, retamas, jazmines, lavandas y mitos, el arrayán de los musulimes que dio nombre a Murcia. También hay bosquetes de cañas de bambú, con un sugerente juego de luces y sombras, helechos, retamas amarillas, esparto, jaras y ruscos, planta autóctona que crece en sierra Espuña. Inaugurado en 1848, el jardín se dedicó al Conde de Floridablanca, cuya estatua, obra del escultor Santiago Baglieto, se alza sobre un sencillo monumento. Los gigantescos ficus fueron plantados en 1914, y el jacarandá de poniente es el más antiguo de los jardines murcianos.

Da empaque al jardín la portada del Matadero que hubo en la Plaza de la Paja. Por ella se sale a la **Plaza del Marqués de Camachos**, obra del activísimo Jaime Bort,

que concibió para la celebración de festejos taurinos, y disponía de balcones privados para los cabildos catedralicio y municipal. Se inauguró en septiembre de 1759 con una corrida de toros, cuando el barrio de San Benito era en su mayor parte huerta y solares. Ahora, ribeteada de morenas, conserva su configuración y el arco de Camachos que comunica con el **Museo Hidráulico de los Molinos del Río**, instalado en el célebre Molino de las 24

pedras, que en 1808 reemplazó a los anteriores del Batán y de las Coronas; memoria de los molinos fluviales que había en la huerta, guarda varias piedras con la maquinaria completa y los utensilios para moler grano. Sorprende, por su hermosa bóveda y arquería de piedra,



La plaza de Camachos (*sup.*)
 Museo Hidráulico de los Molinos
 del Río (*arriba*)
 Puentes sobre el Segura (*dcha.*)





la vecina **Sala de las Caballerizas** (1794) en la que se programan exposiciones temporales.

Hasta 1901, cuando se inauguró el Puente Nuevo, el barrio del Carmen únicamente estaba unido a la ciudad por el Puente Viejo o de Piedra. Inició la obra en 1718 Toribio Martínez de la Vega, maestro mayor del Ayuntamiento, y a los tres meses ya estaba cimentada, pero la falta de recursos impidió su continuación hasta la llegada de Jaime

Bort en 1740, año de su inauguración. El **Puente Viejo** es un mirador sobre el río y una clara devoción por la Virgen de los Peligros que mira a los transeúntes desde el retablo neoclásico de Cayetano Ballester. El Miércoles Santo, de atardecida, de la iglesia del Carmen sale la popular procesión de los Coloraos, así llamada por el rojo vivo de sus túnicas. La cofradía se fundó en 1411 y es la más antigua de Murcia; entre los años 1701 y 1744, debido a la inseguridad del puente



Auditorio. Palacio de Congresos (*sup.*)

Puente Viejo o de los Peligros (*izda.*)

de madera, se trasladó provisionalmente a la iglesia de Santa Eulalia. Es costumbre verla cruzar cada primavera por el Puente Viejo cuando ya ha anochecido, los pasos se reflejan en el río y las tulipas parecen racimos de luz.

Todo tiempo es bueno para apoyarse en las barandas del Puente Viejo, pues desde allí se obtiene una panorámica muy hermosa: el Malecón, la Pasarela de Manterola, el Plano de San Francisco, la Glorieta, el Ayuntamiento, el antiguo Palacio de los Obispos, la Torre de la Catedral, el antiguo colegio de Teólogos, la Convalecencia y el espectacular puente y pasarela peatonal sobre el río proyectados por Santiago Calatrava. A lo largo del Segura, río abajo, se ha formado una suerte de corredor o ruta verde, libre de tráfico y otros obstáculos urbanos, idóneo para el



paseo por la amplitud y la sombra de los eucaliptos, palmeras y jacarandás que bordean las riberas del río. Durante el recorrido descubrirá una ciudad acogedora y moderna, de amplios jardines y avenidas, con espacios donde descansar y reponer fuerzas. Tras la muy sugerente arquitectura **del Puente del Hospital y Pasarela Jorge Manrique**, como

una nave encallada en la orilla, aparece la inconfundible silueta del **Auditorio y Centro de Congresos**, obra de los arquitectos García de Paredes y García Pedrosa, revestido con piedra de Abarán. Dispone de dos salas con capacidad para 1.800 y 500 espectadores. Se alza más allá: entre el verdor de la huerta.

*Antiguo Cuartel de Artillería (sup.)
Sala Caballerizas. Museo Hidráulico Los Molinos del Río. (inferior)*



Oficina de Información Turística

Plaza Cardenal Belluga. Ed. Ayuntamiento. 30004 Murcia. España
e-mail: informacion.turismo@ayto-murcia.es
Tel.: 968 358 749 • Fax: 968 358 748

Turismo de Murcia.es



Recorrido 1

Glorieta de España
Plaza del Cardenal Belluga
Plaza de los Apóstoles
Plaza Cetina
Plaza de Santo Domingo
Plaza Julián Romea

- 1 Ayuntamiento
- 2 Palacio Episcopal
- 3 Catedral
- 4 Escuela de Arte Dramático
- 5 Instituto Licenciado Cascales
- 6 Museo Iglesia San Juan de Dios
- 7 Comunidad Autónoma
- 8 Delegación del Gobierno
- 9 Casa Guillamón
- 10 Palacio de Fontes
- 11 Iglesia San Bartolomé
- 12 Casa Almansa. Cámara de Comercio
- 13 Casino
- 14 Casa La Alegría de la Huerta
- 15 Palacio Almodovar
- 16 Iglesia de Santo Domingo
- 17 Teatro Romea
- 18 Monasterio Santa Clara
- 19 Iglesia conventual Santa Ana
- 20 Casa Cerdá
- 21 Palacio Vinader
- 22 Palacio González Campuzano
- 23 Palacio Fontanar
- 24 Museo Arqueológico

Recorrido 2

Plaza Universidad
Plaza Europa
Plaza Santa Eulalia
Plaza de San Juan

- 25 Universidad
- 26 Iglesia de la Merced
- 27 Iglesia de San Lorenzo
- 28 Edificio de la Gerencia de Urbanismo
- 29 Museo de Bellas Artes
- 30 Iglesia de Santa Eulalia
- 31 Muralla Árabe
- 32 La Condomina. Plaza de Toros
- 33 Antiguo edificio de Correos
- 34 Palacio de Florida Blanca
- 35 Iglesia de San Juan Bautista
- 36 Convalecencia.

Recorrido 3

Plano de San Francisco
El Malecón
Plaza de las Flores
Plaza de Santa Catalina
Plaza Mayor
Jardín del Salitre
Jardín de San Esteban
Plaza de Santa Isabel

- 37 Convento Clarisas Capuchinas
- 38 Maristas
- 39 Murcia Parque
- 40 Edificio Victoria
- 41 Edificio Zabálburu
- 42 Palacio Almuñi
- 43 Mercado de Verónicas
- 44 Muralla Árabe
- 45 Antigua Iglesia de Verónica
- 46 Iglesia de Santa Catalina
- 47 Museo Ramón Gaya
- 48 Iglesia de San Pedro
- 49 Ermita del Pilar
- 50 Iglesia San Nicolás
- 51 Iglesia de San Andrés
- 52 Iglesia de Jesús
- 53 Museo Salzillo
- 54 Agustinas Descalzas
- 55 Museo de la Ciudad
- 56 Museo Taurino
- 57 Antigua Fábrica del Salitre
- 58 Centro Regional para la Artesanía
- 59 Antigua Ermita de San Antón
- 60 Antigua Casa de Misericordia
- 61 Casa Díaz Cassou
- 62 Casa de los Nueve Pisos
- 63 Iglesia de San Miguel
- 64 Iglesia de San Esteban
- 65 Palacio de San Esteban
- 66 Iglesia Pasos de Santiago

Recorrido 4

Plaza de la Ciencia
Antiguo Cuartel de Artillería
Jardín de Florida Blanca
Auditorio

- 67 Pasarela del Malecón
- 68 Museo de la Ciencia y el Agua
- 69 Antiguo Cuartel de Artillería
- 70 Iglesia Nuestra Sra. del Carmen
- 71 Museo de la Sangre
- 72 Museo Hidráulico "Los Molinos del Río"
- 73 Puente Viejo o de los Peligros
- 74 Puente Miguel Caballero
- 75 Puente Nuevo
- 76 Puente del Hospital
- 77 Auditorio y Palacio de Congresos





Map showing streets and landmarks in Salamanca, Spain. Key streets include Avenida Teniente General Gutiérrez Mellado, Avenida Infante Juan Manuel, Avenida Río Segura, Avenida Jaime I, Avenida Antónete Gálvez, Avenida La Constitución, Avenida de Salamanca, Avenida de España, Avenida de Cervantes, Avenida de la Paz, Avenida de la Libertad, Avenida de la Democracia, Avenida de la Justicia, Avenida de la Verdad, Avenida de la Esperanza, Avenida de la Fe, Avenida de la Caridad, Avenida de la Misericordia, Avenida de la Piedad, Avenida de la Clemencia, Avenida de la Indulgencia, Avenida de la Misericordia, Avenida de la Piedad, Avenida de la Clemencia, Avenida de la Indulgencia. Landmarks include Plaza Mayor, Plaza de la Universidad, Plaza de la Constitución, Plaza de la Libertad, Plaza de la Democracia, Plaza de la Justicia, Plaza de la Verdad, Plaza de la Esperanza, Plaza de la Fe, Plaza de la Caridad, Plaza de la Misericordia, Plaza de la Piedad, Plaza de la Clemencia, Plaza de la Indulgencia. Churches are marked with crosses, and the number 32 is highlighted in a large blue circle.